



PARA LA “REINA DEL HOGAR”

La mujer siempre ha ido unida al hogar. Desde muy pequeñas somos educadas para saber llevar una casa, para que cuando lleguemos a una determinada edad, casarnos y saber desempeñar el papel de ama de casa y “reina del hogar”, cuidar a nuestros hijos y al marido. Son los tres deberes básicos de toda mujer.

Hoy día las mujeres queremos ser algo más que amas de casa. Nuestro esfuerzo es enorme, pues las oportunidades nos las tenemos que buscar nosotras, siempre acertando a la primera, pues una segunda oportunidad no se nos suele permitir. En la edad escolar, si supendías cursos, te quitaban y te ponían a trabajar, mientras que el hombre, a base de repetir, en el caso de ser mal estudiante, conseguía al final sacar unos estudios básicos que le sirviesen para asegurar mejor su porvenir.

Como consecuencia, los empresarios no quieren mano de obra femenina, pues no somos interesantes y además “podemos perjudicar el rendimiento”, a la hora de dar a luz a los hijos, permisos maternales, enfermedad de los hijos, etc.

Los trabajos desempeñados por las mujeres son aquellos en los que no “te tienes que romper la cabeza”, así somos dependientas, peluqueras, enfermeras o cajeras. Por ejemplo, en un supermercado de la capital hay cincuenta y ocho cajas ocupadas todas ellas por mujeres, no hay ni un solo hombre. Claro, ellos asumirán cargos más importantes, además nosotras resultamos más decorativas en cualquier local público.

Si nuestros deberes en la Constitución española son los mismos que los de los hombres, ¿porqué no son iguales nuestros derechos? Una mujer puede igualmente desempeñar otros puestos en el mundo laboral, tales como bomberas, mineras, fontaneras, etc., etc., pero son muy pocas, hasta ahora, las mujeres que vemos en estos puestos, pues las puertas no se nos abren tan fácilmente como nosotras deseáramos.

Al igual que el trabajo de ama de casa debería ser reconocido como un trabajo y además remunerado, abogüemos todas porque esto pueda llegar a ser reconocido algún día.

Si nos fijamos todos los altos cargos están representados en una inmensa mayoría por hombres, el gobierno, el ejército, los empresarios. La mujer siempre ha sido vista como un objeto y además como “el sexo débil”. Si encendemos el televisor, vemos como la imagen de una mujer, vende mejor un perfume, aunque sea de hombre; o un automóvil, y en muy pocos de ellos salen feas, gordas y bajitas.

Ya es hora de que empecemos todos a cambiar esto, y comenzar a repartir todas las tareas y funciones, que hacen que esta sociedad funcione, y además funcione justa e igualitariamente para todos.

M.ª NIEVES RIVERO